

Editorial

Este verano empezaba, en nuestro país, con un rey recién estrenado: Felipe VI. Una operación abdicación/sucesión, rauda y veloz, apuntalaba a un régimen en crisis y desprestigiado antes los ojos del pueblo y, con ello, los intereses de la clase dominante. Una operación esencialmente antidemocrática, que dejaba ver, aún con más claridad, las vergüenzas del régimen al obviar la voluntad popular. Una operación pergeñada por el PP, con el apoyo consecuente del PSOE (que también realizaba una operación de maquillaje en julio) y, entre otros, de UPyD.

Acababa con más sangre en las manos de los criminales imperialistas y de sus satélites. ¡Insaciables!

La agresión nazisionista a Gaza, con absurdos y delirantes pretextos y el beneplácito del imperialismo yanqui y europeo, ha ocasionado miles de víctimas. En su mayoría civiles, niños (superan los 600), mujeres, ancianos. Pese a todo el pueblo palestino se mantiene firme. ¡Admirable!

En Ucrania el ejército del gobierno de Kiev (en el que hay varios dirigentes nazis) ha bombardeado y arrasado pueblos y ciudades de las regiones, masacre en la que han participado bandas nazis, y de la que no se han librado niños, mujeres y ancianos. Pero también parte levantada en armas contra los agresores. Un gobierno entronizado por un golpe de Estado auspiciado por EEUU (y Alemania) y con la complicidad de la UE; que ha cambiado unos oligarcas por otros, más favorables a aquéllos. Un gobierno extraño a la clase trabajadora, al pueblo y sus intereses; que reprime a lo más sano y avanzado del mismo, que persigue e intenta ilegalizar al Partido Comunista de Ucrania,... A principios de julio se constituía el "Frente Popular de Liberación" cuya lucha tiene por objetivo "La creación en territorio de Ucrania de una república social popular justa sin oligarcas y burócratas corruptos". La situación en Ucrania, es un claro ejemplo de la agudización de las contradicciones interimperialistas, el estadounidense y la UE (cada vez más manipulada por Merkel), y el imperialismo ruso encabezado por el reaccionario Putin.

Iniciamos ahora un nuevo curso político, que se prevé in-

PASA A PÁGINA 2

Ciudadanía, unidad y ruptura democrática

J. Romero



La Unidad Popular por la que nuestro partido trabaja desde hace años va camino de tener al menos una primera expresión electoral para las próximas municipales y autonómicas, en la forma de Plataformas Ciudadanas, sobre todo en las grandes ciudades y Comunidades Autónomas, aunque aún es pronto para asegurar sin lugar a dudas que esta tendencia se ha consolidado.

Nuestro Partido siempre ha defendido la necesidad de unir a la izquierda en torno a un programa común de mínimos, por eso, allá donde sea posible, impulsaremos estas y otras formas de unidad que permitan lograr ese objetivo. Pero insistimos en que para que ese programa sea posible, la ruptura con el régimen monárquico que sustenta el poder de la oligarquía empresarial y financiera debe ser un eje fundamental. Dicho de otra forma: quien, apenas un mes después de que el régimen haya probado su absoluto desprecio a la soberanía popular imponiendo la sucesión de Felipe VI en dos semanas, pretenda que la unidad de la izquierda se realice sin romper con la monarquía continuista, contribuye objetivamente a sostener el statu quo y a evitar que la lucha popular se imponga a la miseria política reinante.

Decimos esto porque, a rebufo de esta tendencia hacia la unidad de la izquierda, estamos asistiendo al resurgir de una serie de corrientes oportunistas, que podemos agrupar bajo el término general de "ciudadanistas" que presentan como primera característica común, que debemos desenmascarar, el interclasismo, cuya consecuencia en términos políticos es la renuncia a llevar la lucha contra el régimen hasta sus últimas consecuencias¹, con el argumento de que en las elecciones Municipales y Autonómicas debe hablarse únicamente de problemas ciudadanos, no de modelos políticos generales.

El término "ciudadano" resume el sujeto de su acción política. Y no es un término neutro. Ya no existen clases. O mejor dicho, bajo un término como ese que pretendidamente unifica los intereses inmediatos de las distintas clases y sectores populares, se quiere evitar que la clase obrera mantenga su independencia ideológica y pueda llegar a dirigir la lucha democrática planteada en España.

PASA A PÁGINA 2

Dos varas de medir y mucho cinismo e hipocresía

R. Marco

Quien esto escribe participó activamente en el apoyo a la lucha del pueblo argelino, en la guerrilla del EPL (Colombia), con el Malalik, guerrilla del Frente de Liberación del pueblo de Tigré (Etiopía). En varias ocasiones he coincidido con periodistas, médicos sin fronteras, en fin, con personas a veces ajenas a mi ideología, otras no.

En todo momento en nuestros contactos prevaleció el sentido de la justicia de ayudar a pueblos que se rebelan contra la opresión social, colonial, contra la represión, tantas veces cruel y despiadada; denunciábamos la hambruna, que sigue azotando a millones de seres en África, en América, en Asia, el Próximo, Mediano y Lejano Oriente, (y ya también en países de Europa, véase por ejemplo el caso de los niños en España, donde uno de cada cuatro pasa hambre) miseria que contrasta con la indecente opulencia y ostentación de las castas dominantes enfeudadas, en muchos casos, a los todopoderosos grupos financieros. Lejos, muy lejos de mí, justificar el asesinato del periodista estadounidense Foley; mi condena, sin paliativo alguno, contra los yihadistas del llamado Estado Islámico, fanáticos religiosos, retrógrados y oscurantistas. A lo largo de la Historia, la religión ha sido utilizada como justificación, de guerras de conquista y colonización, de matanzas, de tropelías... Y en esas seguimos, mas no solo por los fanáticos del E. Islámico.

El "horror" que manifiesta ese Nobel de la Paz, Obama, por el brutal asesinato del periodista suena a burla cruel, a cinismo cómplice. EE.UU. lleva más de veinte años interviniendo militarmente en Iraq, sumió al país en el Medioevo, PASA A PÁGINA 4



PÁGINA 3

27 de Septiembre



PÁGINA 3

En el centenario de la Primera Guerra Mundial

PÁGINA 5

Perspectiva histórica de la "cuestión racial" en EEUU

Editorial

viene de página 1

tenso en nuestro país. Porque la lucha de clases se agudiza y puede se manifieste con especial crudeza. Y esperanzador. Por cuanto, a pesar aún de la dispersión ideológica y organizativa, las fuerzas de izquierda y progresistas avanzan y, al parecer, tienden a confluír, coaligarse y unirse (que no es lo mismo). Y con ello la unidad popular. Se trata de cambiar la correlación de fuerzas para resolver esa lucha de clases a favor de la clase obrera y clases populares y en contra de su enemigo, la oligarquía, contra cuyo escudo y Talón de Aquiles, la Monarquía, hay que centrar los tiros, los golpes, lanzar la saeta.

Las elecciones municipales y autonómicas, de mayo de 2015, pondrán de manifiesto y espolearán dicha lucha. Deben servir, fundamentalmente, para orientarla en el sentido mencionado; y para que tome cuerpo la unidad de la izquierda e impulsar la unidad popular. Unidad, ruptura con el régimen y República deben ser el contenido esencial de dichos comicios.

Ya son masas quienes lo reclaman. El 2 y 19 de junio docenas de miles de personas llenaban calles y plazas de España con banderas republicanas. Querían un cambio profundo, de raíz. Esa aspiración es ya imparable, a pesar de operaciones pasadas y futuras. Algunos tratarán de desviarla hacia los estrechos márgenes de la monarquía con ino(i)cuas reformas constitucionales. Nosotros queremos y debemos potenciarla política y socialmente. La ruptura democrática y la República son la clave de bóveda de la situación política actual; para la superación de la crisis (en un sentido progresista). La cuestión rupturista y republicana forzarán a todas las fuerzas de izquierda sin excepción a tomar una posición clara y nítida sobre ella. Será la cuestión que delimitará los campos, más pronto que tarde, entre las corrientes reformista y revolucionaria de la izquierda; entre quienes abogan por mantener el "statu quo" y los que quieren romper con él; los que quieren moverse, y que todo se mueva, en el angosto marco de la Constitución del 78 y los que quieren superarlo. Obligará a unos y otros a situarse bien en el campo de la oligarquía bien en el popular; bien en el del conservadurismo (y, con el tiempo, en el de la reacción) bien en el del progreso.

Ciudadanía, unidad y ruptura democrática

viene de página 1

Quienes bienintencionadamente, apuestan ahora por el "ciudadanismo" como la máxima expresión de la tendencia unitaria de la izquierda, olvidan que el régimen que ahora se descompone, pudo consolidarse precisamente porque se aparcaron las principales reivindicaciones democráticas del movimiento popular y se apartó al proletariado de su papel como dirigente político.

La consolidación de la monarquía se tradujo en la institucionalización de la izquierda que ignoraba la lucha de clases, la consolidación del bipartidismo entre dos fuerzas igualmente dinásticas y sometidas a los intereses de la oligarquía y la desarticulación de las organizaciones populares que enlazaban las luchas sociales en barrios, centros de estudio, etc., a las que se especializó en la "gestión" de las demandas concretas, separando éstas de los objetivos políticos generales. Como consecuencia, la movilización social se convirtió en un ritual. No tenía otro objeto reconocido que el de reforzar en la calle el peso de sus representantes en las instituciones, en las que todo se reconducía según los principios del consenso interclasista propios de una constitución que nosotros denunciábamos como limitada desde el principio. Durante más de treinta años hubo pocas excepciones a este marco general. Se crearon así las condiciones para un paulatino debilitamiento ideológico y político del proletariado y de sus organizaciones. Solo ocasionalmente, cuando afloraban las contradicciones, se producían explosiones caracterizadas siempre por la falta de relación entre los objetivos concretos y los políticos generales. Estos esporádicos estallidos se daban en general en el movimiento obrero, con movilizaciones muy combativas, pero aisladas y dispersas (contra la destrucción del sector siderúrgico o naval durante el proceso de desindustrialización, por ejemplo) o convocatorias de Huelga General cuyo objetivo era meramente defensivo o economicista (entonces, también, lo prioritario era la movilización y la reivindicación social; las cuestiones de principios ideológicos o políticos se aparcaban: ahora vemos las consecuencias de este abandono de la lucha de clases).

Mucho ha llovido desde entonces; la sucesión borbónica a la carrera, es el último acto de un largo proceso de degradación del régimen continuista. Hoy, la movilización social es fuerte, como consecuencia de una presión brutal de la oligarquía que ha roto su pacto con la izquierda institucionalizada y aplica sin concesiones un programa de recortes cuyas consecuencias sociales son abrumadoras: ha arrojado al paro a más de seis millones de trabajadores, degradado las condiciones de vida y proletarizado muchos sectores de la pequeña burguesía.

El caso es que repunta la movilización social; y precisamente porque repunta y amplios sectores sociales empiezan a percibir las causas políticas de la situación de alarma social que vivimos, es preciso no perder de vista los objetivos generales. Los "ciudadanistas", sin embargo, consideran que sin establecer claramente los objetivos de la clase obrera en la lucha de clases entablada, es posible ganar la batalla democrática. Pero, el pueblo se enfrenta a un Estado que, como señala acertadamente PODEMOS en su borrador de ponencia política: "...no ha visto mermada su capacidad de ordenar el territorio y monopolizar la violencia...no vive importantes fisuras en sus aparatos y...no parece que vaya a sucumbir por acometidas de movilización social más o menos disruptiva". Esa es la cuestión, no es posible hacer avanzar las demandas populares sin cambiar los cimientos del modelo político; únicamente se puede derrotar al común enemigo de clase, enfrentándose a él en términos políticos, arrebatándole el instrumento del que se vale para imponer su dominio: el Estado. Y eso no se logra con indefinición, sino, bien al contrario, planteando claramente el problema en sus términos políticos y no solo en las cuestiones formales democráticas. Por eso mismo, nosotros afirmamos que la experiencia histórica del proletariado prueba contra toda duda que crear falsas ilusiones sobre la posibilidad de articular un "contrapoder" popular obviando las contradicciones de clase y la expresión histórica concreta de la lucha de clases, únicamente lleva a la derrota de quien no tiene el poder efectivo y real, que se mide en términos de control de los medios de coerción y violencia, la estructura jurídica, administrativa y política, los mecanismos del Estado que permiten (esa es la razón de ser del Estado) el dominio de una clase sobre las demás, aunque sea una minoría tan clamorosa como lo es en España. Y, por eso mismo decimos que ocultar ese objetivo supone, no solo debilitar el papel central de la clase obrera en la lucha, sino llevar la propia lucha democrática a un callejón sin salida. Ciertamente es que nosotros hemos sido los primeros en combatir las posiciones doctrinales de algunos radical oportunistas y hemos defendido la necesidad de acuerdos tácticos entre las distintas clases y sectores populares, frente a un enemigo común. Pero lo que decimos es que estos acuerdos presuponen la independencia orgánica y política del proletariado, y no deben darse a costa de olvidar el objetivo de superación del capitalismo y construcción revolucionaria del socialismo, que supone la meta del proletariado. Ese empeño tiene en España una expresión táctica común a la de los sectores de la burguesía

interesados también en acabar con el dominio de la oligarquía, que no es otra que la necesidad de poner fin y superar el régimen que da sustento a ese dominio, la monarquía continuista para constituir una República Popular y Federativa.

Algunos sectores de la pequeña burguesía han entrado con fuerza en la lucha política aprovechando el desgaste de la izquierda institucional (a la que, hasta ahora han apoyado con pocos "matices"). Y lo hacen con decisión e inteligencia, pero con la indeterminación política que caracteriza a su clase, que bascula siempre entre el proletariado y la burguesía. Y es en este sentido en el que las corrientes oportunistas del "ciudadanismo", aún reconociéndose de una forma más o menos ambigua, según los casos, como progresistas o de izquierda, practican una especie de "deconstrucción" de los objetivos políticos, con la excusa de articular así "los desconciertos y las identidades colectivas". Se trataría de dar solo respuestas técnicas a las necesidades inmediatas de las clases populares en los barrios y ciudades, dejando de lado los objetivos generales, por no ser, a su juicio, prioritarios. Este ocultamiento de los objetivos políticos tiene distinta graduación. En ocasiones, es claro; es el caso, por ejemplo, del Círculo de Podemos en Huesca, que rechazó la propuesta de participar en una Plataforma electoral unitaria en la que están IU, CHA, EQUO y RPS, con argumentos como estos: <<... "la unidad popular" va mucho más allá que la unión de organizaciones, siempre subordinada a objetivos políticos fundamentales, pues en otro caso no sirve...y para lograrla son irrelevantes los dogmas, las banderas y doctrinas que cada cual levante>>. Claro que, quienes esto afirman recurren a una monstruosa falsificación histórica al afirmar en su escrito que: <<... "formulaciones" como los "frentes populares",..., actuaron abiertamente como mantenedores del capitalismo>>.

Incluso, algunos "marxistas" que abrazan ahora con fervor el "ciudadanismo", para justificar su renuncia a que el proletariado intervenga con sus propias posiciones en la lucha democrática, se escudan en la actitud de Lenin, de la que resaltan su capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes, frente a la actitud de los doctrinarios socialdemócratas que terminaron traicionando y vendiendo la revolución.

Pero esta posición no es más que una impostura antimarxista, pues aunque una de las claves de la revolución soviética fue efectivamente la capacidad de análisis de los bolcheviques que siempre supieron determinar los cambios en la situación política para adaptar la táctica a ellos, ni Lenin, ni los bolcheviques ocultaron nunca sus objetivos revolucionarios; de hecho, Lenin siempre previno al proletariado frente a las mixtificaciones de los oportunistas que embellecían continuamente el capitalismo, engañando al proletariado con frases sobre la democracia absoluta y defendía la dictadura del proletariado frente a las posiciones de los Kautsky y cia, quienes afirmaban cosas como esta: "La dictadura del proletariado era para Marx una situación que resulta necesariamente de la democracia pura si el proletariado constituye la mayoría" (La cita de Kautsky está tomada de "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" de V.I. Lenin)

En definitiva, la pregunta es: ¿qué es prioritario precisamente ahora, sino un cambio radical del modelo de Estado? Lenin escribía en "Dos Tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática": <<...La transformación del régimen económico y político en Rusia en el sentido democrático-burgués es inevitable e ineluctable...Pero de la combinación de la acción de las dos fuerzas en presencia, (a saber, la burguesía y el proletariado) creadoras de esta transformación, puede resultar dos desenlaces...Una de dos: 1) o las cosas terminan con la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo, o 2) no habrá fuerzas suficientes para la victoria decisiva y las cosas terminarán con un arreglo entre el zarismo y los elementos "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía">>

No son las mismas circunstancias, ni en España hay realmente una "revolución" democrática en curso, pero lo que queremos resaltar con esta cita es la necesidad de entender que en la lucha democrática que tenemos entablada, si no logramos articular la unidad de los sectores interesados en ella, en torno al objetivo político de la ruptura, si las organizaciones que deben organizar la defensa de los intereses de clase del proletariado, renuncian a ella, para reclamar "una rebelión cívica que apueste por la democracia radical, el bien común y la justicia social"² sin arrebatarse los instrumentos para conseguirlo a la minoría oligárquica que nos explota, todo puede terminar en un acuerdo formal que cambie algo, para que todo siga igual.

1.- El "ciudadanismo" ha llegado incluso al núcleo del oportunismo sindical de derechas. Así, por ejemplo, el Consejo Regional de Madrid de la FSC de CCOO (por cierto una federación cuyos máximos dirigentes han apoyado todos los pactos de la mayoría confederal, incluido el pensionazo de 2012 y que se distingue por su constante represión contra los sindicalistas de clase y mantiene abierto el expediente para expulsar a 11 cuadros críticos, del sector ferroviario) acaba de aprobar un informe en el que reclama la convocatoria de una Huelga General con dos únicos objetivos: la renta Básica y la vivienda.

2.- Estos objetivos, tomamos del llamamiento de "Ganemos Murcia", son un ejemplo de los conceptos místicos, idealistas y pequeño burgueses que encontramos en la mayoría de las corrientes "ciudadanistas".

27 de Septiembre

Efrén H.



Se cumplen treinta y nueve años de los últimos fusilamientos del franquismo. Cinco jóvenes antifascistas --tres miembros del FRAP y del PCE (m-l) y dos militantes de ETA-- fueron asesinados el 27 de septiembre de 1975, tras haber sido detenidos, brutalmente torturados y juzgados en un consejo de guerra en el que carecieron de cualquier garantía judicial.

Fueron los últimos fusilamientos de un régimen genocida que nació asesinando y murió de la misma manera. Con esos fusilamientos, mediante el terror, la dictadura de Franco pretendía frenar la creciente lucha popular contra el régimen. Porque el terror fue un elemento clave, fundamental, en el mantenimiento de la dictadura durante toda su existencia. Frente a quienes intentan dulcificar el régimen franquista, calificándolo como un sistema político autoritario, hay que decir alto y claro que el franquismo fue un régimen fascista en el que la represión alcanzó unos niveles de crueldad extremos. Decir esto puede parecer una obviedad, pero desgraciadamente son muchos los ciudadanos de este país que no tienen un conocimiento preciso de lo que fue la dictadura de Franco.

Este crimen cometido hace treinta y nueve años sigue impune porque no se ha producido una ruptura real con el franquismo. La Transición tejió un manto de impunidad tras el que se cobijaron los torturadores de la Brigada político-Social, los jueces del Tribunal de Orden público y los militares que condenaron a muerte a decenas de miles de antifascistas en Consejos de Guerra que eran una parodia de la verdadera justicia. El franquismo pervive en una Ley de Memoria Histórica que no declara ilegales los consejos de guerra del franquismo; en los cientos de fosas comunes sin exhumar en las que yacen miles de hombres y mujeres asesinados en la retaguardia franquista por el mero hecho de defender la legalidad republicana; en las decenas de calles y plazas que siguen llevando el nombre de militares golpistas y de pistoleros falangistas; El franquismo está presente en los libros de texto que estudian los jóvenes de este país, en los que se denomina terroristas a quienes fueron fusilados el 27 de septiembre de 1975. Denunciamos esta monstruosa tergiversación histórica y reivindicamos la memoria y la lucha de nuestros camaradas Humberto Baena Alonso, Ramón García Sanz y José Luis Sánchez Bravo, que sacrificaron su vida luchando contra el fascismo, por el socialismo y por la República. Rendimos homenaje

a unos héroes que llegaron en la defensa de sus ideales al máximo sacrificio, a la entrega de su vida. Nosotros tenemos la obligación y el compromiso de continuar su lucha. Ese es el mejor homenaje que podemos brindarles a ellos y a todas las víctimas de la barbarie fascista.

La abdicación de Juan Carlos I y el ascenso al trono de Felipe VI ha constituido simplemente una operación de maquillaje para lavar la cara de una monarquía corrupta que está completamente desacreditada. No es una cuestión de personas, sino de la esencia de la institución. Esta monarquía sigue siendo heredera del franquismo y, por tanto, carece de legitimidad democrática. Es la clave de bóveda de un sistema político y económico al servicio de la oligarquía, que condena a la mayoría del pueblo español al paro, la miseria y la desesperación. Debemos combatir sin descanso contra esta monarquía que nunca ha condenado la represión franquista, que ampara y protege la corrupción, que sofoca las libertades y los derechos civiles. Tenemos el compromiso moral de trabajar y luchar por la República para recuperar la libertad, la dignidad y la soberanía nacional.

Para que la República Popular y Federal sea una realidad en España, nuestro partido debe fortalecerse organizativamente y mantenerse firme en los principios ideológicos del marxismo-leninismo. No serán los movimientos sociales espontáneos ni organizaciones de fulgurantes éxitos electorales, pero de gran inconsistencia ideológica, quienes dirijan la ruptura política que necesita nuestro país. Eso solo puede conseguirlo un partido comunista sólido, capaz de dirigir políticamente las luchas populares y forjar el frente popular.

Nuestro partido tiene una enorme responsabilidad histórica en estos momentos de aguda crisis política y económica. El ejemplo de nuestros camaradas caídos en la lucha contra el fascismo debe servirnos de estímulo para cumplir las tareas y los retos que tenemos por delante. El 27 de septiembre siempre será una fecha triste en la historia de nuestro partido y en la historia de España, pero también es una fecha de esperanza porque la sangre de nuestros camaradas ha sido la semilla de donde hoy brota un inmenso clamor popular a favor de la República.

¡¡¡VENCEREMOS!!!
¡¡¡VIVA LA III REPÚBLICA!!!

En el centenario de la Primera Guerra Mundial

Carlos Hermida

El 28 de julio de 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, conocida en su momento como la Gran Guerra. Se cumple este año el centésimo aniversario del inicio de la contienda y, como suele suceder en estos eventos, se han celebrado numerosas conferencias, seminarios y se han publicado algunos libros que en la mayoría de las ocasiones no pasan de ser "refritos" de textos anteriores.

Se ha vuelto a recordar hasta la saciedad que el atentado cometido en Sarajevo el 28 de junio de 1914 por un nacionalista bosnio, que costó la vida al archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona del imperio austro-húngaro, y a su mujer, fue la causa de la guerra. También se ha insistido en las complejas relaciones diplomáticas que se desarrollaron entre el atentado y el comienzo de las acciones bélicas. Pero se ha ocultado, y no podía ser de otra manera en la historiografía académica, el carácter imperialista de la guerra, su relación directa con el desarrollo del capitalismo y el enfrentamiento de intereses entre la burguesía alemana, de un lado, y la burguesía francesa y británica, de otro.

El atentado de Sarajevo fue la causa desencadenante, pero de ninguna manera explica el estallido de una guerra que implicó a decenas de países, entre ellos Estados Unidos y Japón, desbordando sus orígenes europeos. La causa determinante de la guerra fue el antagonismo entre el capitalismo alemán, por una parte, y el capitalismo británico y francés, por otra. A la altura de 1914 Alemania era la primera potencia económica europea y la segunda mundial. La creciente necesidad de mercados para sus productos y materias primas baratas para sus fábricas chocaba con una dura realidad: África, gran parte de Asia, y Oceanía estaban repartidas en su inmensa mayoría entre Francia y Gran Bretaña. Alemania, unificada en 1871, había llegado tarde al reparto colonial. La única manera que tenía la clase dominante alemana de conseguir un imperio colonial era mediante una nueva redistribución territorial de las colonias, y eso llevaba necesariamente a la guerra. Los objetivos bélicos de Alemania eran claros: alcanzar la hegemonía económica y política en Europa y construir un imperio territorial en África central, pero la burguesía británica y la francesa no estaban dispuestas a perder su hegemonía colonial ni a ver debilitada su posición económica en el continente europeo.

La Gran Guerra no tuvo nada que ver con el enfrentamiento entre regímenes democráticos y autoritarios, como en ocasiones se presenta la contienda: las democracias --Francia y el Reino Unido-- contra el autoritario imperio germano. No estará de más recordar que al lado de esas democracias luchaba Rusia, una potencia autocrática en la que imperaba el despotismo zarista.

Como advirtió Lenin desde el primer momento, la guerra tenía un carácter imperialista y la obligación de los partidos socialistas era oponerse con todos los medios a ella, transformando la contienda en guerra civil y revolución. Desgraciadamente, a excepción de los bolcheviques rusos y de algunos socialdemócratas alemanes, los socialistas de los países contendientes apoyaron la guerra y llamaron a defender la patria en peligro. Fue una traición de proporciones colosales que mostró con toda su crudeza la degeneración revisionista de la socialdemocracia y de la II Internacional.

Más de nueve millones de muertos y decenas de millones de heridos fue el resultado de las rivalidades imperialistas provocadas por el desarrollo del capitalismo. Deslindar la guerra del capitalismo y enfocarla exclusivamente desde el punto de las tensiones diplomáticas o de los errores de los gobernantes es un ejercicio de interesada tergiversación histórica. Las rivalidades territoriales y políticas eran el reflejo de la profunda tensión que enfrentaba a las clases dominantes de las principales potencias europeas. Bajo las crisis balcánicas o la cuestión de Alsacia y Lorena lo que latía era el antagonismo económico entre potencias capitalistas rivales.

La guerra fue una hecatombe demográfica sin precedentes en la historia de la humanidad. Millones de hombres fueron sacrificados para defender los intereses de las burguesías enfrentadas bajo la criminal mentira de la defensa de la patria. Las honras fúnebres en los cementerios militares y las tumbas al soldado desconocido forman parte del ritual destinado a camuflar el verdadero carácter de la guerra.

Esa guerra transformó el mundo, tuvo consecuencias en todos los órdenes, pero la más trascendental fue sin duda alguna la revolución rusa. De aquella pesadilla de sangre y fuego surgió Octubre de 1917, el inicio de un camino de liberación que aún estamos recorriendo.

Dos varas de medir y mucho cinismo e hipocresía

viene de página 1

bombardó y organizó matanzas utilizando la mentira, falsas pruebas para justificar su agresión. Lo que hay hoy en Iraq es obra suya y de sus cómplices. Clama al cielo Obama con cinismo sólo igualado, a veces superado, por sus predecesores en la Casa Blanca. Mas ante la barbarie llevado a cabo en desde julio a agosto por el gobierno de Netanyahu contra el pueblo palestino el presidente de EE.UU., no sólo mira para otro lado, dice lamentar la situación, pero aumenta aún más la ayuda militar y económica a Israel. Poco le importan las decisiones de la ONU (Israel no ha respetado ninguna) Y sus "aliados" o quizá sea más justo decir "súbditos", llámense ahora Cameron, Hollande, Rajoy... se inclinan ante el emperador yanqui.

Los nazisionistas de Israel cometen asesinatos desde hace decenas de años, ocupan tierras, expulsan a sus habitantes palestinos, destruyen casas, incluidos los colegios y hospitales bajo protección de la ONU; practican la tortura como método de investigación, al igual que hiciera la Inquisición, los nazis, los franquistas, y muchas de las mal llamadas democracias.

Ya no estamos en la Edad de las cavernas, pero al ver la actuación del Estado de Israel parece como si retornásemos a ella. Las actuaciones y declaraciones no sólo de los dirigentes sobre Palestina y los palestinos son reveladoras: El rabino Eli Ben-Dahan declaró en un programa radiofónico "Creo que los palestinos **no merecen vivir**, no son más que criminales" ("Punto final" agosto de 2014) Estas declaraciones las hizo el piadoso rabino para justificar los bombardeos que el Ejército sionista llevaba a cabo, a diario, contra la población de Gaza. En esos mismos días Martín Sherman dirigente del Instituto Israelí de Estudios Estratégicos afirmó con soberbia y odio mal contenido, "La **única solución** duradera

requiere el desmantelamiento de Gaza (léase destrucción y ocupación), la **reubicación** humanitaria de la población árabe no beligerante, y la **extensión de la soberanía israelí sobre la región**". Está muy claro no hay para los nazisionistas más solución que la de ocupar toda la región, no sólo Gaza, para que la Palestina ocupada y la no ocupada quede en manos de Israel, un Estado nazi sionista; expulsar a sus habitantes no beligerantes (¿y a los beligerantes?), más de lo mismo, pues la expulsión de los palestinos se mantiene como limpieza étnica desde 1948; la ocupación y colonización de tierras palestinas ídem de ídem.

El alto el fuego "indefinido" acordado a finales de agosto, es uno más a lo largo de los últimos decenios, Hamás lo presenta como una "victoria de la resistencia", y el gobierno de Netanyahu como un duro golpe asestado a los palestinos. Lo cierto es que la franja de Gaza, según cifras de la ONU, necesitará unos 4.500 millones de euros (que saldrán de la ayuda internacional, no del gobierno sionista), para reconstruir **sólo lo destruido por Israel**. En la agresión sionista han muerto cerca de 2.500 palestinos, unos 600 niños y miles de heridos. Del lado israelí 64 militares, un niño, y un centenar de heridos. La disparidad de estas cifras no impide que tanto el nobel de la paz, Obama y sus socios Cameron, Hollande, Merkel, Rajoy, etc., etc. hablen como si se tratase de enfrentamientos en igualdad de condiciones, como si no hubiese agresores y agredidos, usurpadores y usurpados, víctimas y verdugos.

Como señala el periódico Opción de Ecuador, "...la precaria pacificación que a veces se vive en esta región se parece al silencio de los cementerios después de la nueva invasión y de la matanza colectiva, pública y ampliamente tolerada y apoyada por las potencias capitalistas mundiales".

Los imperialistas, no solo los sionistas, tratan de confundir, por ejemplo afirman que el problema es Hamás, cuando la realidad es que el problema es el nazisionismo de Israel. Hamás es una organización más que busca la unidad de acción con las otras fuerzas palestinas. Son los gobiernos de Israel, los que aplican un colonialismo activo y continuado, una limpieza étnica a cámara lenta, un terrorismo de Estado apoyado por sus propias leyes, como es la tortura, el asesinato selectivo, los bombardeos de población civil.

Las fuerzas palestinas, plantean internacionalmente, la recuperación de su país, con Gaza y Cisjordania y como capital Jerusalén Este, es decir volver a las fronteras de 1967. Necesitarán todo el apoyo y solidaridad de los pueblos del mundo.

Desde el anuncio por la Autoridad Palestina de su intención de constituir un gobierno de unidad nacional y la reunificación de Gaza y Cisjordania, el gobierno de Israel ha puesto todo su empeño en socavar la reconciliación entre palestinos y la reunificación política de los territorios, ha anunciado la construcción de más colonias israelíes en Cisjordania y Jerusalén y amenaza con incrementar los ataques contra la población palestina.

La solidaridad de los pueblos de España con la justa causa se desarrolla y es activa. Es preciso denunciar al gobierno que continúa realizando negocios con el Estado sionista, incluida la venta de armas, armas que son utilizadas contra la población palestina, algo que Rajoy hoy, como ayer Zapatero, Aznar, González, sabían perfectamente. Hay que exigir que cese ese comercio criminal. Y lo mismo a esos gobiernos de las autonomías, como Cataluña, Extremadura y Andalucía que practican esa política contra el pueblo palestino.



¡Viva el 51%!



Ignoro cuál de las tres nació antes, si la ética, la política o las matemáticas, pero lo que es verdad es que algunos políticos peperos quieren meter un gol a la ética a través de las matemáticas. Desde pequeñitos nos han enseñado que la mitad más uno es la esencia de la democracia. ¿Quién gana? Pues la mitad más uno ¿Qué opinión se impone sobre las demás? Pues la sustentada por la mitad más uno del total. [...]. Pero los chicos del PP desean volver al tiempo en que las minorías gobernaban sobre las mayorías y como han visto que esto de la mitad más uno no les reporta muchos ayuntamientos se han inventado una nueva idea que consiste en que quien obtenga cuarenta por ciento de los votos -siempre que tenga cinco puntos de diferencia sobre su inmediato seguidor- ganará las elecciones municipales. Durante siglos gobernaban los ricos, los poderosos, los señores feudales, la Iglesia, el Ejército y en eso llegó el sufragio universal y se acabó el chollo cuando empezaron a gobernar quienes concitaban el 51% de votos en primera o segunda vuelta o en alianzas posteriores. Y en algunos momentos llegaron a ser los representantes del pueblo llano quienes accedieron a las tareas de gobierno. Pero el, PP ha dicho basta ya de tanto sociata, de tanto nacionalista, de tanto Podemos y de tanto populacho mandando en los ayuntamientos, y ha atacado de forma directa la ética de las matemáticas; se han metido contra un dogma de fe aprobado por todos, que es que la mayoría simple gobierna sobre los demás. Han querido volver a las épocas feudales al negar la capacidad de gobierno a quienes ostenten la mitad más uno de los votos de la sociedad. Como parece que ellos no lo van a conseguir, quieren hacerse un traje a medida burlando la ética y la lógica de las matemáticas y no han dado una sola explicación porque la única que existe es su deseo de hacerse con la mayoría de los ayuntamientos, cosa que consiguen con esta nueva ley no respetando la lógica de la mayoría simple.

Si la sociedad deja que nos metan este gol, apaga y vámonos porque supondría que un 40% de los votantes gobierne sobre el 60% restante. Pregunta lógica ¿y de qué sirve elegir al alcalde al 40% si va a tener que gobernar contra el 60% restante en franca minoría? Pues ya tienen la respuesta, al que obtenga el 40% de los votos le dan concejales por valor del 51% de la corporación para que gobierne con tranquilidad. Esto parecen las rebajas de enero, la lista del PP consigue el 40% de los votos, le dan un 51% de concejales y gobierna en contra del 60% del voto del resto de la población. Es decir, que el voto del 60% restante vale mucho menos que el del 40% del PP. Volvemos a la época feudal ya que hay votos que valen más que otros. Si nos cuelan ésta, de aquí al fascismo queda poco trecho. [...]

(Juan Carlos Ramírez-Escudero «¡Viva el 51%!», *Diario de Noticias, Navarra, 21-8-14*)

Recordando algo a Lenin...



Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe muy frecuentemente. Pero no es exacto.. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la teoría de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía **antes** de Marx, y es, en términos generales **aceptable** para la burguesía. Quien reconoce **solamente** la lucha de clases, no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. [...]Marxista sólo es el que hace **extensivo** el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la **dictadura del proletariado**. En ello estriba la profunda diferencia entre un marxista y un pequeño, o un gran, burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado **prácticamente** a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los «kautskianos» (gente que vacila entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que **niegan** la dictadura del proletariado.

«El Estado y la Revolución» (Las negritas son de Lenin)

Perspectiva histórica de la “cuestión racial” en EEUU

S. Baranga

Los recientes disturbios en Ferguson han vuelto a poner sobre la mesa, a nivel mediático, la situación de la población negra en los EEUU, si bien ocultando las implicaciones profundas de aquéllos, que trataremos de sintetizar aquí.

Durante dos siglos y medio, la importancia de la población negra, importada como mano de obra esclava, fue fundamental para la economía norteamericana: Marx consideraba la esclavitud como «la base de la industria burguesa», al ser el origen del algodón utilizado en Inglaterra (Miseria de la filosofía, 1847).

En ese período, la población esclava pasó en EEUU de 500.000 a 4 millones. Como señaló Engels, sólo cuando los estados del Norte se convirtieron en una región industrial fue posible la abolición de la esclavitud en los EEUU: además de las consideraciones humanitarias, al Norte le interesaba “liberar” la mano de obra esclava con el fin de disponer de su fuerza de trabajo y desarrollar el mercado interno para sus productos. Pero para vencer la resistencia de los potentados del Sur hubo que recurrir a la Guerra Civil (1861-1865), que abriría nuevas posibilidades a la clase obrera norteamericana, como remarcó Marx en el capítulo VIII de El Capital:

«El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra. Pero de la muerte de la esclavitud surgió de inmediato una vida nueva, remozada».

Sin embargo, la guerra no comportó grandes cambios revolucionarios, más allá de la prohibición de la esclavitud (XIII Enmienda), en enero de 1865, y sus implicaciones. No hubo una transformación profunda de la estructura de la propiedad en el Sur, donde los negros liberados quedaron como aparceros atados a la tierra ajena y abocados al endeudamiento y la ruina. Poco después, también las aspiraciones políticas de la población negra se vieron bloqueadas en toda la Unión. La legislación que aseguraba la ciudadanía y el voto a la población negra masculina fue obstaculizada, mientras aparecían el Ku Klux Klan y otras organizaciones supremacistas y terroristas.

La violencia blanca, el sometimiento de la oligarquía sureña a las reglas impuestas por el Norte y la inestabilidad social producida por la gran depresión, iniciada en 1873,

propiciaron la alianza entre la clase terrateniente del Sur y la gran burguesía industrial y financiera del Norte para frenar el desarrollo democrático del país. A finales de siglo, el Tribunal Supremo daba vía libre a la segregación racial, desarrollada por las leyes Jim Crow (1876-1965).

La situación de pobreza, la ausencia de derechos políticos y el anhelo de educación dieron lugar a movimientos en defensa de la igualdad y los derechos civiles de los negros, que iban desde el pragmatismo conciliador de Booker T. Washington hasta la lucha política y la movilización social preconizadas por W.E.B. Du Bois. En 1909 surgiría la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP), apoyada por la burguesía negra y los liberales blancos.

El mismo desarrollo capitalista que tanto debía al esclavismo, y que había contribuido decisivamente a su abolición, iba a modificar sustancialmente el contexto de la segregación. Así, durante la Primera Guerra Mundial, las necesidades de mano de obra no cualificada para la industria propiciaron la emigración de dos millones de personas de color a las ciudades del norte. Tras la Segunda Guerra Mundial, la mecanización, intensificación y sustitución de los cultivos provocaron la emigración de cinco millones de personas al Norte entre 1940 y 1970.

La emigración dio lugar a un nuevo proletariado industrial que pronto sufriría las consecuencias de la mecanización del sector manufacturero. Entre 1953 y 1962, desaparecieron 1,6 millones de puestos de trabajo, empezando por los no especializados que ocupaba la mayoría de los afroamericanos. Se formaron amplias bolsas de población marginada, muy afectada por el paro y dependiente de las ayudas sociales, en los guetos que iban creciendo en las ciudades del norte y del oeste. Posteriormente, en los sesenta, la introducción de la cibernética en la industria acabaría con otro millón de puestos de trabajo y propiciaba una segregación residencial de la que Ferguson constituye un ejemplo más. En correspondencia con esta evolución social y económica, mientras los profesionales y la burguesía negra en ascenso (para la que era factible integrarse en el “sueño americano”) reclamaban plenos derechos de ciudadanía, educación y libre



acceso a los puestos públicos, la situación de los sectores marginados fue radicalizando los programas y los métodos.

En los años cincuenta y primeros sesenta la iniciativa correspondió al movimiento dirigido por los primeros, muy influenciado por las iglesias, que sería encabezado por M. Luther King y que desarrolló su acción por medio de marchas pacíficas, sentadas y boicots. Millones de personas fueron movilizadas y se establecieron lazos entre diferentes sectores favorables a la conquista de los derechos civiles: la Conferencia del Sur de Líderes Cristianos (SCLC), el Congreso por la Igualdad Racial (CORE), el Consejo del Trabajador Negro Americano (NALC) y, ya en 1960, el Comité Coordinador Estudiantil por la No-Violencia (SNCC). Además de en la “Nueva Izquierda”, también aparecieron organizaciones de apoyo entre la juventud blanca. La colaboración interracial siempre había sido temida por los terratenientes esclavistas, que se esforzaron por romper la solidaridad de clase a través del racismo y de la manipulación de las necesidades materiales y aspiraciones de sectores intermedios y pobres de los blancos. En el siglo XX se repetirían estas maniobras, si bien con diferentes mecanismos.

Sin embargo, en la década de 1960 la amplia alianza conseguida no llegaría más allá de los cambios jurídicos; y difícilmente habría podido hacerlo, por cuanto la única clase que puede llevar los objetivos democráticos hasta sus últimas consecuencias es el proletariado, como señalara Lenin. La falta de resultados tangibles, junto a la represión y la extensión de la pobreza entre los negros, darían lugar a tendencias de mayor radicalismo pese a éxitos legales como la Ley sobre el Derecho al Voto (1965). De hecho, como habían señalado Marx y Engels, la democracia política, «la mejor envoltura política de que puede revestirse el capita-

lismo», en palabras de Lenin, ponía al descubierto los horrores del capitalismo de la forma más descarnada. A la situación interna se sumaría, además, el influjo de un contexto internacional marcado por las guerras de liberación nacional en las colonias y el auge de los movimientos guerrilleros. Son los años del nacionalismo islámico de Malcolm X y del “Black Power”, que perseguía conseguir una posición de fuerza capaz de modificar las estructuras sociales y los fundamentos económicos del sistema. Sin embargo, el “Black Power” fracasó en su búsqueda de una «democracia participativa» y un modelo de socialismo distinto. «Tal vez –señala Nelson Martínez– porque sus esquemas se aproximaban demasiado al viejo anarquismo», al centrarse en la organización de comunidades locales y dirigirse a los pobres, a un subproletariado no corrompido –suponían– por los falsos valores del sistema. En cambio, los Panteras Negras (1966), que desarrollaron la teoría del “colonialismo interno”, comprendieron la necesidad de formar un partido disciplinado. El FBI los definiría como «la mayor amenaza entre los negros para la seguridad interna del país».

Estas elaboraciones teóricas respondían a la propia situación social: la acumulación de los diversos problemas sociales desembocaron en intensos levantamientos, como los de Harlem (1964) y Watts (1965). En 1966 se extendieron a veintiuna ciudades, y en 1967 a setenta y una. En 1968, el asesinato de Luther King significaría el fracaso de la línea no violenta, con el estallido de disturbios en 125 ciudades de 28 estados.

Tras la oleada movilizadora de los años 60, y al socaire de la nueva crisis económica, amplias masas de blancos temerosos de la revuelta social pasaron a apoyar la política de Nixon y Ford. La oligarquía blanca había conseguido, una vez más, devolver a los trabajadores blancos al redil, agitando esta vez el espantajo del caos y la amenaza comunista. A finales de los setenta, el desempleo se había duplicado entre la población negra, y la tercera parte de los afroamericanos vivía por debajo del índice de pobreza. En 1976, la mortalidad infantil en Harlem alcanzaba el 43 por 1.000 (la misma que en la actual Botswana). Las políticas neoliberales llevadas a cabo por Reagan, Clinton y los

Bush agravarían aún los problemas de los negros pobres. Hoy, el paro entre los negros es el doble que el de los blancos; el 40% de sus niños vive en la pobreza; aunque representan el 13% de la población, son el 37% de los reclusos y el 50% de las víctimas y culpables de homicidios. Sigue siendo una realidad la idea de Marx de que «el trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra».

En el fracaso de la transformación profunda de las condiciones materiales de la mayoría de la población negra estadounidense se puede destacar, como elemento central, la división de la clase obrera norteamericana, propiciada tanto por sus diferentes condiciones de existencia como por el secular racismo implantado desde el origen de la nación, entre otros factores. Este hecho facilitó, en segundo lugar, que la dirección del movimiento fuera capitalizado por sectores que, dominados por la fetichización del Estado típica de la pequeña burguesía, confiaban en que los cambios legislativos serían el remedio a los males de los negros. Para cuando los sectores que se proponían cambios más profundos adquirieron protagonismo, la frustración y el paso a primer plano de los intereses de clase habían erosionado la solidaridad entre los negros, mientras los sectores reaccionarios de la población blanca pasaban a la ofensiva, imponiendo un giro conservador a la política interna. Por otra parte, la perspectiva nacionalista o islamista que abanderó parte de estas corrientes, por influencia del “tercermundismo”, y el localismo al que se prestaron otras, dificultaron también la formación de alianzas amplias y el desarrollo de una lucha coordinada.

Y sin embargo, a pesar de todas estas dificultades y derrotas, las luchas recientes contra los recortes sociales, la unificación del movimiento por el aumento del salario mínimo en las grandes cadenas del comercio y la restauración, la extensión de sus demandas a la situación de los inmigrantes y su amplitud nacional, así como la oposición de los trabajadores negros a la segregación aún existente, permiten mantener la esperanza de que las cosas en ese gran país puedan dar un nuevo giro que sea, como hace siglo y medio, decisivo para la clase obrera de todo el mundo.

ECUADOR: gran y emotivo mitin internacionalista

viene de página 7



no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social. El reflejo de ese cambio ha sido una disgregación, la dispersión, vacilaciones de todo género, en una palabra, una crisis interna sumamente grave del marxismo. [...] La resistencia decidida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de los fundamentos del marxismo está de nuevo a la orden del día.”

Lo está, como nos demuestra la práctica, hoy tanto como ayer.



El Partido creció se implantó en todo el país y la emigración. Participamos en todas las propuestas internacionalistas y de apoyo a la lucha de nuestros hermanos y de los pueblos.

Supimos cuando las circunstancias lo requerían, organizar la lucha armada contra el franquismo, a través del FRAP. Hemos pagado el precio de sangre por nuestra lucha. No nos arrepentimos ni renegamos de nada esencial. Cada vez que caía un camarada, cerrábamos los puños apretábamos los dientes, y seguíamos la lucha.

Y en esa estamos camaradas y amigos, junto a nuestros camaradas del mundo y estrechando lazos y convicciones en la CIPOML. Recordando siempre a nuestros militantes una frase, no por manida menos actual: **Si luchas puedes perder, pero si no luchas estás perdido.**

¡¡Viva el PCMLE!!

¡¡VIVA EL

INTERNACIONALISMO
PROLETARIO!!

1.- “Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo.”

ECUADOR: contra la maniobra de ilegalizar al MPD

El populista gobierno de Correa, de Ecuador, intenta con torticeras e ilegales maniobras, poner fuera de la ley al Movimiento Popular Democrático, MPD. Los compañeros ecuatorianos, se niegan aceptar esa injusticia y se movilizan para luchar contra ella. Reproducimos extractos de la rueda de prensa que el camarada Luis Villacís, Director Nacional del MPD, ofreció hace unos días en su sede, para refutar los argumentos del Tribunal Contencioso Electoral (TCE), que pretende cancelar el registro electoral del MPD.

«Los miembros del TCE, encabezados por representantes del régimen [...] han cumplido las órdenes del primer mandatario de cancelar nuestro registro electoral mediante una sentencia ilegal e inconstitucional que atropella los derechos humano[...] La sentencia del TCE es una vergüenza jurídica, una copia de lo actuado por el CN. Por ninguna parte se ha organizado el debido proceso y en ello incluido el derecho a la defensa, el derecho a ser escuchados. En una sesión que se supone pública, a su antojo reservada, violentando el art. 223 de la Constitución, que dice que este tipo de actos es público, sin la presencia de delegados de las organizaciones adoptaron una resolución que no aceptamos.»

Villacís insistió en que una vez agota-



das las instancias nacionales, recurrirán a instancias internacionales, como la CIDH, para denunciar el odio político, la persecución y criminalización de la que el MPD es víctima, y además, demandarán la vigencia de los derechos a la libre organización, participación y libertad de expresión. Villacís anunció que la Convención Nacional del MPD, tendrá lugar en la ciudad de Cuenca,

el 27 de septiembre, donde se decidirán las acciones a tomar frente al atropello de derechos de todas las instituciones del Estado, que deben velar por la garantía de los derechos, y agregó que a pesar de que cancelen el registro electoral, el MPD es más que un casillero y seguirá participando en política del país, con la perspectiva de una patria nueva.

Acerca de la reforma electoral

Gonzalo Saravia

Estos días está en boca de todos la propuesta de reforma de la Ley Electoral –Ley Orgánica del Régimen Electoral General, LO 5/1985- que pretende imponer el PP de cara las próximas elecciones municipales, por cierto, en contra de lo manifestado por Mariano Rajoy hace menos de un año.

Creo que por ello, resulta conveniente analizar la actual redacción de la Ley y la propuesta realizada por el PP. Por lo que se refiere a la actual redacción de la LOREG en lo que al régimen electoral municipal se refiere, cabe señalar lo siguiente:

Se establece como circunscripción electoral el municipio, es decir, una única circunscripción electoral, realizándose el reparto de concejales siguiendo la conocida Ley D'Hont. La elección del alcalde se realiza, de acuerdo con el artículo 196, de la siguiente manera:

-Si en primera votación alguno de los candidatos (cabeza de lista de las candidaturas que han obtenido representación) obtiene mayoría absoluta quedará proclamado Alcalde

-De no ser así, quedará proclamado automáticamente Alcalde el cabeza de lista de la candidatura que más votos populares haya obtenido.

Analizando esto, los escenarios posibles son:

-Un candidato, apoyado por solo partido, obtiene mayoría absoluta.

-Supone que su partido ha obtenido mayoría absoluta de concejales, siendo, por tanto, el partido más votado, y con un amplio respaldo (teniendo en cuenta que estamos ante la Ley D'Hont en circunscripción única, en las grandes ciudades supone sacar más del 45%)

-Un candidato, apoyado por varios partidos, obtiene mayoría absoluta.

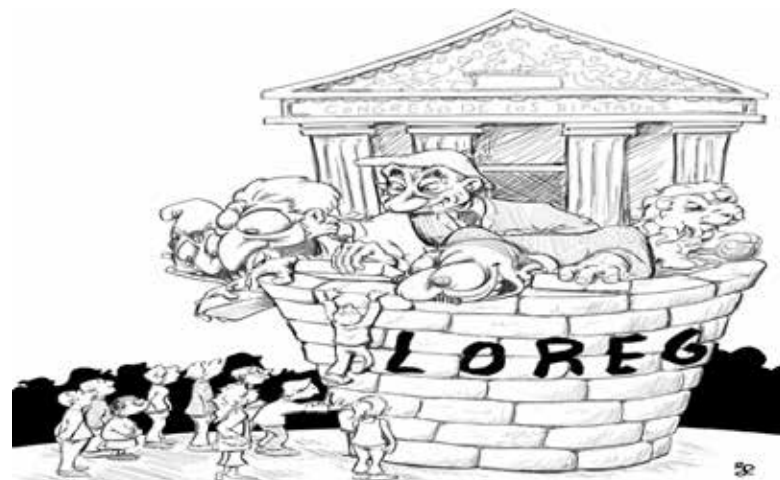
-Supone que ningún partido ha sacado mayoría absoluta de concejales, por lo que no ha obtenido un respaldo popular suficiente y tras negociaciones se llega a un acuerdo de gobierno entre dos o más partidos

Ningún candidato obtiene mayoría absoluta.

Queda proclamado el cabeza de lista de la candidatura más votada

De estas tres opciones, queda claro que el golpe a la democracia municipal que pretende dar el PP es contra la segunda opción, es decir, evitar que distintas formaciones de ideología adversa a la suya, y que cuenten con mayoría absoluta conjuntamente, puedan gobernar. Veamos ahora la propuesta del PP (supuesta, porque de momento sólo están “tanteando el terreno”).

-Básicamente consiste en que si una lista obtiene más del 40% de votos populares, automáticamente obtendrá mayoría absoluta de concejales. Esto supone que 40% de votos es más del 50% de conce-



jales. Está claro que a los muchachos del PP no se les dan nada bien los números y las cuentas.

-Elimina la Ley D'Hont, tan querida y defendida por PP y PSOE en el ámbito de las elecciones generales, pues hasta ahora les ha venido garantizando resultados en escaños muy por encima de los que proporcionalmente les correspondería por los votos obtenidos.

-Ahora resulta, que a nivel municipal, que es donde sí resulta proporcional al estar ante circunscripción única, es algo prescindible; curioso cuando menos.

-Elimina toda posibilidad de presentar una moción de censura, instrumento máximo de control y exigencia de responsabilidad por el Pleno al Alcalde.

-Por tanto, y a modo de conclusión:

-Esta reforma, que pretende el PP, es un ataque frontal a la democracia municipal a todas luces, algo que, viniendo de quien viene, y con el historial que tienen, tampoco puede sorprender.

-Detrás de esta reforma, lejos de estar ante un intento de regeneración democrática, como lo venden desde el partido fundado por un ministro del genocida Franco, hay un golpe de mano que lo único que busca es perpetuarse en el poder municipal ante la amenaza de que las distintas organizaciones y movimientos políticos y sociales, que aparentemente van a confluír en coalición a las elecciones municipales, les barran del mapa del poder político.

-Sorprende el miedo del PP a que se alcancen acuerdos y pactos, pues nadie le impide al PP alcanzar acuerdos para gobernar con otros partidos de derechas como por ejemplo UPyD, ¿tan solos se ven?

-Al eliminar la posibilidad de la moción de censura queda abierta la puerta de par en par para que Alcaldes corruptos o manifiestamente incompetentes sean inamovibles.

INTERNACIONAL

ECUADOR: gran y emotivo mitin internacionalista



Con motivo del 20º aniversario de la creación de la CIPOML, y los cincuenta años de la constitución del Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador (1 de agosto de 1.964), el partido hermano organizó un gran mitin en el Palacio de la Cultura de Quito, al que asistieron unas 5.000 personas. Estaban representados en el acto la mayoría de los partidos marxista-leninistas, partidos y fuerzas políticas y sociales del continente americano, de Europa, de Filipinas.

Las distintas delegaciones llegadas de todas las provincias de Ecuador, eran recibidas con entusiasmo, ovaciones y consignas revolucionarias, ondear de banderas rojas y del PCMLE.

Los cantos revolucionarios, coreados por la gente; las danzas populares, canciones del pueblo, todo ello en un ambiente entusiasta; consignas revolucionarias sobre el momento, sobre la actual situación en la que el gobierno populista del falaz Correa trata de golpear al partido hermano apuñalando al MPD. Momentos emocionantes. Se agolpan los recuerdos, pesa la ausencia de los camaradas asesinados, o muertos, Jaime, El Hochi, y resuenan en la memoria los versos de Rafael, poeta: "un luchador soy que embarca sus amores/para la batalla final/entre la vida y la muerte"...

La intervención política del PCMLE de su portavoz O. Palacio, aumentó el entusiasmo de los miles de asistentes, al exponer lo que significan cincuenta años de existencia del partido y de sus luchas, avatares, y su confianza en la victoria. M. Salazar, del partido hermano de la Rep. Dominicana, fue vibrante, solidaria, convincente.

El acto concluyó con la internacional, puño en alto, desafiante, puños de lucha y esperanza.

* * * * *

(Extractos de la intervención del PCE (m-l))

(...) El PCMLE a lo largo de estos cincuenta años se ha ganado con toda justeza el respeto y admiración de todos los m-l y revolucionarios por su constante lucha contra la tiranía de los gobiernos reaccionarios, o populista, de Ecuador; por la justicia social y la libertad; contra el imperialismo, y la solidaridad internacionalista entre los pueblos y sus vanguardias revolucionarias. (...).
Quiero señalar una característica que los comunistas



cuidamos y nos esforzamos por practicar: esto es, la lucha por la unidad en todos los terrenos. Lucha en la que el PCMLE, junto con los partidos y organizaciones de la CIPOML llevamos a cabo, conscientes de que la palabra "unidad" se prostituye fácilmente si no va acompañada de la voluntad de lograrla sobre la base de los principios que todos decimos aceptar, y de reforzarla o rehacerla constantemente. Sin principios, la unidad que se alcance será momentánea, efímera, superficial.

(...) Con fraternal cariño, felicitaciones a todos los miembros del PCMLE, por este cumpleaños revolucionario, cumpleaños al que yo me sumo pues mi partido también cumple este año los cincuenta. O sea, nuestros partidos llevan cincuenta años fraternalmente unidos en la lucha. Cincuenta años de solidaridad y apoyo mutuo, cincuenta años en la misma trinchera.

Resumiré mucho mi intervención, pues son muchas las similitudes del proceso de construcción de nuestros

partidos y el tiempo apremia.

El PCE era un partido con un pasado heroico. Era el Partido de José Díaz, de Pasionaria, Lister, Modesto. El partido cuyos militantes después de la guerra de España mantuvieron guerrillas en las montañas hasta los años cincuenta, que participaron en la guerra contra los nazis en Francia, Bélgica, la URSS, etc.

Seguíamos la lucha contra la dictadura franquista, arrojando peligros sin fin, los fusilamientos, las cárceles, las torturas, y ese partido poco a poco fue transformándose por el reformismo y la política entreguista de la dirección, bajo la dirección de Carrillo, el gran traidor. Sus maniobras de cara a la burguesía "ilustrada", sus contactos, diálogos y pactos con la más rancia oligarquía sembraban desconcierto, dudas. (—)

El año 63 empezamos a organizarnos clandestinamente dentro del partido, contra la política traidora de la dirección. Era el preludio de la lucha abierta contra el carrillismo, por parte de los militantes que rechazábamos el revisionismo sistematizado, particularmente a raíz del XX Congreso del PCUS (1956). Contra los ataques y calumnias a Stalin, la coexistencia pacífica, nociones como "partido de todo el pueblo", la "reconciliación nacional"...

(...)

En octubre de 1964, celebramos en la clandestinidad, la conferencia que proclamó al PCE (m-l). Es de justicia destacar que en esa conferencia participó el camarada Pacho Garnica, militante de las JUCO colombianas, que meses después moría en combate en su país.

Mas la lucha ideológica continuó, también en el nuevo partido contra los que calificamos de oportunistas sin principios. Eso nos lleva a no olvidar nunca las palabras de Lenin:

"Precisamente porque el marxismo PASA A PÁGINA 6

REUNIÓN DE PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS DE AMÉRICA-LATINA

viene de página 8

ciero y las multinacionales, y en esa lucha se proponga ser alternativa de poder.

Este desafío nos coloca frente a otros sin cuya solución es difícil, casi imposible, que los comunistas marxista-leninistas podamos cumplir nuestro papel de vanguardia combativa y revolucionaria de la clase obrera y de nuestros pueblos, cual es la necesidad de aumentar nuestras filas, convertirnos en partidos comunistas con gran arraigo de masas capaces de liderar los procesos políticos en curso hacia la toma del poder. Si no somos grandes, fuertes e influyentes, y sobre todo si no ponemos nuestra mira en la conquista del poder, las corrientes socialdemócratas o abiertamente de derecha, aprovecharán las circunstancias y ganarán la dirección de los pueblos y del poder.

Para eso debemos tener siempre presente a las masas populares, conocer cuáles son sus aspiraciones y nivel de conciencia, compenetrarnos en pensamiento y acción con ellas; resumir sus aspiraciones y demandas en una plataforma de lucha, llevarlas a la lucha, preocuparnos en elevar su nivel de conciencia y en ese proceso lograr que destaquen los jefes políticos. Esta es una cuestión de línea de nuestros partidos, pero que se concreta, se convierte en hechos a través de los hombres y mujeres, de la militancia que, definida la política, lo determina todo. La formación teórica y política y la disposición política del militante para explicar y promover la política entre las masas, es una cuestión vital para que se pueda cumplir esa orientación de nuestros partidos.

Conscientes de nuestros desafíos y compromisos, principalmente con la clase obrera y los trabajadores,

seguiremos trabajando con mayor determinación en el cumplimiento de la orientación de la CIPOML de contribuir a la construcción de partidos y organizaciones m-l en otros países.

Asumimos estos compromisos y desafíos conscientes de que así como en nuestras realidades hay complejidades y dificultades para el trabajo político revolucionario también hay condiciones favorables para el mismo.

Y en ese sentido, nos esforzamos en ganar más claridad sobre la situación y, sobre todo, en hacer cada vez más conscientes a nuestras militancias de que debemos trabajar más, y de que podemos crecer.

El mundo de hoy, a pesar de registrar indicadores iniciales de recuperación económica que señalan la culminación de la crisis cíclica iniciada en el 2008, presenta también la realidad de que en muchos países la deuda externa es elevada y para su pago los gobiernos tienen que dedicar gran parte de los ingresos públicos; hay déficits fiscales y persisten altos niveles de desempleo y subempleo, todo lo cual podría conllevar a revertir la tendencia al crecimiento.

Por encima de esto, y como elemento importante para la propaganda y la agitación revolucionarias, el sistema capitalista muestra con crudeza las crueldades y lacerantes repercusiones en la vida y la situación de los pueblos. Millones de hogares sin que uno solo de sus integrantes cuente con un empleo digno; millones de jóvenes sin acceso a la educación y al empleo, entre otros múltiples problemas.

La etapa de esta crisis económica ha intensificado la disputa intermonopólica e interimperialista en el

mundo. Ha desatado la voracidad del capital financiero para aprovechar la destrucción de las fuerzas de las fuerzas provocada por la crisis y ganar posesión sobre los principales centros estratégicos de: energía, materias primas, mano de obra barata y mercados de consumo, agudizando los conflictos y confrontaciones, las guerras de agresión e intervenciones contra los pueblos, generando incluso los peligros de una escalada hacia la confrontación entre las potencias imperialistas.

A esta lógica responden, entre otros, la guerra de Ucrania y Siria, las crecientes confrontaciones en el continente africano; la reestructuración de las fuerzas en disputa en Irak; las contradicciones entre China y Vietnam.

Especial mención merece la sangrienta agresión del gobierno y ejército israelí contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza, genocidio que se ejecuta con el aplauso del imperialismo estadounidense y el silencio cómplice de la Unión Europea y de la ONU.

Reiteramos nuestra solidaridad revolucionaria con el heroico pueblo de Palestina y con todos los trabajadores y los pueblos que luchan contra las agresiones de las potencias imperialistas y contra la opresión del capital.

Ecuador, Julio de 2014

P.C. Revolucionario de BRASIL; P.C. de COLOMBIA (m-l); P.C.M-L de ECUADOR; P.C. de MÉXICO (m-l); P.C. PERUANO (m-l); P.C. del Trabajo, Rep. DOMINICANA; P.C. M-L de VENEZUELA

P.C. de ESPAÑA (m-l); P. del Trabajo -EMEP- de TURQUÍA

INTERNACIONAL

REUNIÓN DE PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS DE AMÉRICA-LATINA

¡Junto a los trabajadores y los pueblos del mundo, condenamos indignados el genocidio del gobierno y ejército israelí contra el pueblo palestino!



Coincidiendo con el vigésimo aniversario de la Declaración de Quito, que proclamó el nacimiento de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, partidos m-l de A.L., contando además con la presencia fraternal de los camaradas de Turquía y España, nos hemos reunido para pasar revista al trabajo particular y colectivo que hemos realizado en el último año; ocasión en la que también hemos analizado la situación de nuestros respectivos países y la de América Latina y el mundo en general.

En las exposiciones y debates hemos constatado que en niveles desiguales y con déficits de desarrollo en distintos aspectos, nuestros partidos están activos; que hacen esfuerzos denodados para vincularse a la clase obrera y los sectores populares para promover sus posiciones políticas, impulsar sus luchas, ganar su conciencia; y con la mirada puesta en crecer sus filas y avanzar a convertirse en fuerzas políticas con incidencia en la vida política nacional, siempre teniendo la perspectiva de la conquista del Poder político.

Nos desenvolvemos en medio de una situación compleja, que requiere de una atención más profunda y continua de nuestra parte. Porque si bien es cierto que todavía América Latina sigue siendo área de dominio fundamental del imperialismo de los EE.UU. de Norteamérica, otras potencias imperialistas, la Unión Europea entre estas, y ahora China y Rusia de manera inusitada, a través del BRICS, se lanzan a la búsqueda de una cuota importante de los recursos naturales y del mercado del área, convirtiendo a América Latina en una zona importante de la disputa interimperialista, lo que tiene y tendrá en adelante unas repercusiones políticas que tendremos que saber encarar con mucha inteligencia.

Otro elemento que aporta complejidad a la situación de América Latina es el hecho de que además de los gobiernos que continúan atados a los desgastados recetarios neoliberales, en varios países las políticas del sistema se expresan a través de las propuestas de gobiernos que se definen progresistas y hasta de izquierda, manteniendo todavía bajo su influencia a una buena parte de nuestros pueblos.

Verificamos que en la mayoría de los países hay una tendencia creciente a coartar los derechos democráticos y las libertades públicas; a criminalizar las protestas y al encausamiento judicial con acusaciones hasta de terroristas y rebelión contra el Estado a militantes revolucionarios y activistas sindicales y populares en general, sólo por suposiciones de que podrían estar organizando actividades de reivindicaciones a favor de las masas populares o de oposición a políticas de los gobiernos. Hechos que afirman esta tendencia en nuestro continente se observan de manera clara en Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Chile, Paraguay, Ecuador y en la mayoría de países de Centroamérica.

Esta tendencia negativa, nos coloca ante la necesidad imperiosa de elevar la lucha en defensa de los derechos democráticos y por la conquista de los derechos humanos; al tiempo que fortalecemos la solidaridad internacionalista entre nuestros partidos y pueblos.

La situación general reclama de nuestros partidos una labor teórica y de propaganda mucho más amplia e intensa que las que hasta ahora hemos venido desarrollando, que de por sí son limitadas.

Y es que, entre los muchos fenómenos que se nos presentan, aparece el proyecto BRICS y sus políticas, declaradas con especial énfasis en días recientes por los gobiernos de los países que lo integran, y que podrían generar mucha confusión en nuestros pueblos, llegando a creer que China y Rusia, y el gobierno de Brasil,

están dirigidos por las posiciones de izquierda, cuando en realidad los dos primeros expresan posiciones imperialistas, y el tercero es un gobierno burgués aliado del imperialismo.

Se nos presenta el desafío de denunciar el carácter imperialista, los intereses específicos y las políticas de este proyecto, que encuentra un aliado importante en los gobiernos que se autodefinen de izquierda, con lo que engañan a las masas populares y por lo mismo desacreditan las verdaderas posiciones de izquierda.



Nuestra propaganda tiene que promover nuestro ideal revolucionario y socialista como la solución real a los problemas de nuestros países, la clase obrera y pueblos y poner en relieve el carácter antinacional y antipopular del imperialismo estadounidense, la Unión Europea y el BRICS.

En las exposiciones y debates, se han destacado elementos de las políticas que con una u otra forma pero con el mismo contenido y propósito se aplican en América Latina, todas las cuales procuran aportar a una fase de expansión al capital. Son las siguientes:

1.-LAS CONCESIONES A LAS MULTINACIONALES para la exploración y explotación de recursos mineros, gas y petróleo entre otros, como parte del esfuerzo del capital financiero y las multinacionales de localizar nuevas inversiones en la búsqueda de recuperar la tasa media de ganancia, así como asegurar el control de las fuentes de materias primas.

Esa política de dar concesiones territoriales para la exploración y explotación minera, oculta la afección terrible que provocarían y de hecho está provocando al medio ambiente, al agua dulce y a las comunidades y poblaciones ahí localizadas.

2.-LA PROMOCIÓN DE CULTIVOS TRANS-GENÉTICOS, que busca en los agro negocios una fuente de expandir la rentabilidad del capital y que se hacen en el falso discurso de combatir el hambre, afecta a la cultura productiva de nuestros pueblos que es parte fundamental de sus soberanías, ya que dañan la salud humana.

3.-LA PROMOCIÓN DE POLÍTICAS LLAMADAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO POR

LOS GOBIERNOS DE TURNO, que no es desarrollo, sobre la base de bajos salarios, recortes a las conquistas y derechos de los trabajadores y los sectores populares en general y la destrucción de recursos naturales. La llamada competitividad en el plano internacional de esas políticas de crecimiento se fundamenta en esos componentes; por eso, estimulan el crecimiento del PIB, y al mismo tiempo, mantiene y elevan los niveles de pobreza de las mayorías populares.

4.- LA ADOPCIÓN DE LEYES, DECRETOS, REGLAMENTOS Y CONTRATOS, que bajo los eufemismos del “Estado de derecho” y de la “governabilidad”, garantizan la posibilidad de hacer aquellas concesiones; cubren las inversiones de las multinacionales y del capital en general.

5.- POLÍTICAS NEODESARROLLISTAS, que le dan al Estado la potestad de hacer inversiones en áreas que no riñen con el capital privado y más bien pavimentan la avenida para su circulación; mientras, en general, son gastos que tienen un alto componente de “caridad pública” para mitigar los efectos de la privatización de lo público y disfrazar la pobreza, pero que en esencia no hacen más que mantener una clientela electoral.

6.-POLÍTICAS DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO E INTERNO, casi siempre mediante la emisión de bonos públicos, que el capital financiero y empresarios adquieren conscientes de que los países disponen de reservas naturales que sirven de garantes con lo que afectan a la soberanía nacional; además cargan con más impuestos a los pueblos y recortan en los presupuestos públicos la inversión social que debería favorecer al pueblo a través de la educación, salud, seguridad social, entre otros.

En general se puede constatar que todos nuestros países se enfrentan a grandes déficits fiscales que provocan múltiples repercusiones.

La puesta en práctica de estas políticas ha encontrado la respuesta de nuestros pueblos. En la mayoría de los países se desarrollan importantes jornadas de lucha popular en demanda de que cesen las políticas de entrega de los recursos naturales a las multinacionales, así como por la conquista de mejoras salariales y por derechos democráticos para las mayorías.

Aunque estas luchas todavía no expresan la situación de auge del movimiento popular, si reflejan una tendencia al crecimiento, y algo que es muy importante y que nuestros partidos deben tener muy presente es el hecho de que en éstas participan diversos sectores sociales, afectados unos y otros por dichas políticas. Por su composición diversa, estos movimientos expresan formas, aunque incipientes, de frentes populares que nuestros partidos deben alentar y proponerse encabezar.

Es que, la realidad que integran esas políticas amplía las bases sociales para la oposición a los gobiernos y a los regímenes políticos e institucionales que las amparan y sustentan. Y aquí viene entonces la importancia de la línea y táctica políticas.

En nuestras discusiones hemos tenido presente que los partidos y organizaciones, agrupados en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, hemos venido asumiendo y promoviendo la necesidad de desarrollar políticas de frentes populares que en cada país asuman la denominación y composición que las realidades específicas indiquen. Y concluimos en que esta orientación es correcta y reclama más trabajo por nuestra parte.

Este es un desafío de los revolucionarios: forjar un poderoso frente amplio de masas, que golpee la política oficial y a los intereses del capital finan-